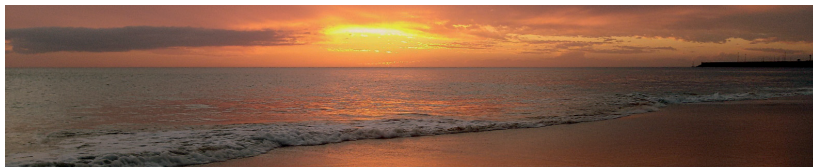


FUERTEVENTURA LUZ Y SILENCIOS

ANTONIO OLMEDO MANZANARES



LETRAS DE AUTOR

©Antonio Olmedo Manzanares
© Letras de Autor
Teléfono: 91 151 16 14
info@letrasdeautor.com
www.letrasdeautor.com

Maquetación editorial: Y. Vargas
Diseño de cubierta: Leticia Valcárcel (Volcano Print Fuerteventura)
Fotografía: Hermanos Antonio, Carlos José y Alejandro Olmedo Batista
(www.playas-fuerteventura.com), con la colaboración de Association Jean de
Béthencourt Normandie-Canaries, Attilio Iannello, Michele Manfredi-Elisa
Zamboni, Estefanía de León Pérez, Klaus Amann, "Oxígeno JS" y Carlos
González (Fotografía Tindaya)"

Primera edición: diciembre 2016

ISBN: 978-84-16958-35-1
Depósito Legal: M-43712-2016
P.V.P.: : 20 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados.
Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.
IMPRESO EN ESPAÑA • UNIÓN EUROPEA

PRÓLOGO

Estimado lector:

Mi pretensión, con este libro, ha sido, pintar un lienzo, o fabricar un retrato de Fuerteventura. Pero nunca ha sido mi intención mostrar un compendio exhaustivo de su historia. Es más bien una ventana, a través de la cual mirar y, si algo te agradase, seas, tú mismo, quien empuje la puerta (está abierta) y te introduzcas en la isla.

Tú tendrás tus propias vivencias, auscultarás su corazón, áspero a veces, otras amable. Hollarás sus caminos de arena y agua. Vivirás su soledad y despertarás tus adormecidos sentidos.

¿Cómo y cuándo llegaron los primeros pobladores? No importa. por la enorme erosión, existen pocos restos arqueológicos, de una existencia primaria, del neolítico. Pero tú pronto adivinarás sus sensaciones de vida.

Y, en 1402, 90 años antes del descubrimiento de América, unos caballeros normandos y del Poitou, llegan a Las Canarias, por primera vez, no movidos por el pillaje y la captura de esclavos, sino para evangelizarlas e incorporarlas a la civilización europea.

Pronto Jean de Bethencourt se marchará, definitivamente, hacia Francia y comenzarán varios siglos, con la Corona de Castilla y de España y los Señoríos, con su impuesto de los quintos, sobre toda producción agrícola y ganadera y del comercio. Al mismo tiempo, a la primigenia Iglesia de Betancuria, se le añaden las Parroquias de Pájara y La Oliva

(de los Coroneles). Más tarde lo harían Tetir, Casillas del Angel, Antigua y Tuineje, sembrando de ermitas el paisaje majorero, fidelizando la población a la tierra y cobrando los diezmos de grano y ganado.

Y varios siglos, con una población escasa, pasando de ser granero de Canarias, a la hambruna, que vuelve y se repite regularmente, obligando a los nativos a emigrar para subsistir.

Y llegamos al siglo XX, y el Gobierno de España descubre la isla como lugar de reclusión y destierro. Y, en los 60, al mismo tiempo que en toda la nación, el fenómeno del turismo, abre puertas y ventanas, a una realidad nueva, que siempre estuvo ahí. Fuerteventura, se desnuda en sus playas inmensas y afloran olvidados misterios, de soledades buscadas. Millones de turistas, de todo el Continente Europeo, la eligen como destino, mientras se va consolidando una población multiracial, de todos los lugares del mundo.

Amigo lector: Empuja la puerta! y penetra en el misterio de una isla, que es luz y silencios.

P.D.

Me pide paso, Silvana Santana Hernández, majorera, que, desde Puerto del Rosario, exclama:

“¿Cómo no enamorarse de Fuerteventura? Desde el cielo, con sus nubes algodónadas, disfrazando el espacio, con múltiples figuras caprichosas, hasta la luz que ilumina senderos desérticos, arropados por hermosos matos y aulagas. Los detalles más simples de la naturaleza, envuelven esta isla en una belleza sin igual... La calma, lo auténtico, su fauna y flora conviven en armonía. Así podemos perdernos en laderas interminables, entre baifos y criadas, hasta llegar a fundar nuestros pies en arena cálida, cercada por un mar espléndido, que hacen de nuestras playas y paisajes, lugares únicos e inolvidables.

Los alisios suaves que acarician y modelan nuestras montañas, nos traen melodías de Isas y Folías, entonadas por voces, llenas de puro sentimiento, y acompañadas en cuerdas de timples, bandurrias y guitarras que, a través de sus acordes, nos llevan a nuestras raíces isleñas. Raíces, que un día se fundieron, tras la conquista, para dar lugar y conformar, lo que hoy somos, una sociedad diversa, de múltiples culturas, que se enriquecen entre sí.

De nuestro entorno arquitectónico, podemos destacar, humildes y bellísimas ermitas y parroquias, que contrastan con paisajes salvajes de esta isla, como puede ser el islote de Cofete, los laguitos del Cotillo, las grandes playas de Corralejo, el barranco de las Peñitas... y así, un sin fin de recónditos lugares, que guarda nuestra isla, para manifestarse gozosos, a todos los que pisan esta tierra.

Fuerteventura se adentra en el corazón. Os invito a degustar la variedad inmensa de los excelentes quesos artesanales, o disfrutar de una vieja hervida, en cualquier restaurante, o casa particular. La tierra rojiza, pare sin esfuerzo, papas y tomates excelentes, que recolectan con trabajo, nuestros agricultores.

¿Cómo no enamorarse de Fuerteventura? Tú, también, la llevarás para siempre, en el corazón”.

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
LARGO VIAJE	11
CAPRARIA	13
EL AVE FÉNIX (EL GUIRRE)	15
ACHERONTIA ATROPOS (MARIPOSA DE LA MUERTE)	18
EL BARCO DEL DESIERTO	21
FUERTEVENTURA, SU ÚNICO HOGAR	24
LA PARDELA CENICIENTA	26
EL CORTEJO	29
JO MORENITA...JO!	31
FAUNA	34
ISLA DE FUERTEVENTURA	
FLORA	43
BÉTHENCOURT	47
GADIFER DE LASALLE	61
AYOZEY GUIZE	71
SAN DIEGO DE ALCALÁ	74
VIERA Y CLAVIJO	77
LOS SEÑORES	84
LOS CORONELES	85
VIVENCIAS DE UN MOLINO	87

MOLINOS DE VIENTO DE FUERTEVENTURA _____	90
CUENTO DE NAVIDAD _____	93
PATRIMONIO RELIGIOSO: IGLESIAS Y ERMITAS _____	96
LA LUZ DE MAFASCA _____	100
AJUI _____	102
CORAZON DE SILENCIOS _____	103
TINDAYA _____	106
UNAMUNO _____	107
LA DULCE SOMBRA DE FEDERICO _____	114
1972 _____	117
HACIA COFETE, DE LA MANO DE LOS POETAS _____	120
PLAYA DEL SALMO _____	122
PLAYAS DEL DE PAJARA _____	124
ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS _____	127
EPÍLOGO _____	133
GALERÍA DE IMÁGENES _____	135

LARGO VIAJE

“Soy como el mar: olas sin fin
Desmelenándose en arena”.

Josefina Pla



El día 24 de Agosto de 1996, en una librería frente al Museo Pompidou, en París, adquirí una obra, en francés, de gran formato, 32x26, del escritor Pietro Laureano, editada por Larousse: “SAHARA, JARDÍN MÉCONNU”. En sus páginas me encontraría con sorpresas muy interesantes:

“A partir del oasis de Amón y en dirección Oeste se suceden los túmulos y los lugares habitados (desde muy antiguo), a diez días de marcha uno de los otros. A razón de 40 kms. por día, cada etapa dista 400 kms. de la siguiente”.

Me imagino a mercaderes egipcios, atravesando Libia que, para los antiguos, cubría todo el África septentrional, desde Egipto al Atlántico, siguiendo el camino rutinario del sol.

“La población de las Canarias, parece el único ejemplo, en el que se han conservado señales de la propagación, por el mar, de grupos bereberes. Situadas en el Atlántico, a corta distancia de las costas saharianas, estas islas estaban habitadas, en el momento de la conquista española, por una población misteriosa, los Guanches, que fue completamente exterminada por los conquistadores. Los Guanches practicaban la momificación de los cuerpos -dans des peaux et des oudres- según las mismas sepulturas -amenages- en cavernas escondidas que recuerdan las prácticas egipcias. Su lengua parece emparentada con las más antiguas de las lenguas líbico-bereberes”.

“Los estudios que fueron encontrados en las Canarias, permiten clarificar numerosas cuestiones, a las que no se les ha encontrado respuesta, entre los pueblos del Sáhara, estableciendo lazos entre los libios-bereberes, los Guanches y los Egipcios, y de establecer nuevas hipótesis sobre el mundo neolítico africano”.

“La divinidad principal para los Guanches, Atamán (el que hace brotar el agua), es para los Egipcios Atmán-Amón, es le belier (el carnero), dios del agua y el fuego”.

Esta larga entrada no lo es más que la penosa travesía que inauguraban, el mismo año que compraba el libro, las primeras pateras de africanos, salvando las, apenas sesenta millas, que separan África de las costas mayoreras.

Ya estamos en Fuerteventura, la isla más antigua del archipiélago.

Intentaremos bucear en su alma, de océano y arena, en este libro.

CAPRARIA



No os toméis a mal que, en mi primera aproximación a la isla de Fuerteventura, no me fije en sus habitantes y elija a la cabra mayorera, para que ésta no se enfade, por ser preterida.

En 2001 se censaron 97.969 cabezas de ganado caprino, más que humanos, 59 cabras por kilómetro cuadrado pero es que ya, en el siglo XVII, historiadores franceses aseguraban que había, en Fuerteventura, sesenta mil cabras, más que en todas las demás islas. Plinio conocía a la isla como Capraria, por la abundancia del ganado caprino.

Cuando yo llegué a Fuerteventura, en 1972, las recuerdo bajando, por diferentes puntos, hacia el pequeño poblado de Morro Jable, dirigiéndose cada una a su casa y, una vez aliviadas de la leche, volver, barranco del Ciervo arriba, hacia el monte inhóspito.

No me atrevo a afirmar que este bello animal sea culto, pero yo he visto a las cabras, devorar con fruición, periódicos alemanes, españoles o ingleses y algo les quedará de ese acopio de información tan diversa. Es, sin duda, un ejemplar orgulloso, que se sabe único, que te obligará a parar el coche, sin aligerar el paso. Otra cosa son los baifos, que quizás corran por entrenar sus jóvenes patas.

Cuando en 1978 inaugurábamos el Hotel Los Gorrriones, en medio de la nada pero asomados a una playa de ensueño, las cabras nos visitaron antes que los turistas. Disfrutaban hollando los jardines acabados de plantar, saboreando los tiernos brotes de los tallos, se asomaban a la piscina, llegando, a veces, hasta el tercer piso, a la misma puerta del despacho de la Gobernanta, quizás para pedirle trabajo. La batalla contra las cabras, entablada por Hotasa-Rumasa y el Ayuntamiento de Pájara, duró varios años y se saldó con varios cadáveres caprinos en las cocinas del Hotel.

La cabra puede ser y llamarse Endina, Melá, Loba, Sirga negra, Morisca blanca, Rosilla, Albarda y así hasta 29 acepciones, en razón del color de su corto pelaje y, cada una, tiene conciencia de su propia entidad y bastará una simple piedra elevada, para subirse a ella, con sus ubres espléndidas, mirándote largo tiempo, en una auténtica pose fotográfica.

Ay la cabra mayorera! Un macho por cada cincuenta hembras.

En la zona de Jandía, desde Morro Jable al Puertito o atravesando la crestería montañosa hasta las Playas de Barlovento, la cabra por antonomasia es salvaje o de costa y se la captura por medio de grandes batidas, por zonas “apañadas”, hacia las gambuesas, para soltarlas posteriormente, una vez marcadas. Los baifos o crías buscando a sus madres las localizan y delatan, pasando a ser marcadas también, con cortes en belfos u orejas, según la propiedad de cada cual: Unos marcarán con un bujero, otros chichote o garabato o teberite, que será el sello de Registro de la Propiedad que se transmitirá de padres a hijos.

La cabra mayorera frustrada sobre el césped artificial del campo de fútbol Benito Alonso de la Pared.

La cabra mayorera alucinando sobre el inmenso tapete verde de un campo de golf.

La cabra mayorera que se comienzan a exportar a tierras áridas, por su fortaleza y su frugal consumo alimentario, que transformará en una ubérrima producción de leche y un queso exquisito.

La cabra mayorera....

EL AVE FÉNIX (EL GUIRRE)

*Renacer hermosa
parto de la ceniza y de la muerte
como Fénix gloriosa.*

Francisco de Quevedo.



La fabulosa ave que renacía, cada 500 años, de sus cenizas, en el santuario de Heliópolis, era considerada por los egipcios, la encarnación de RA, el León y símbolo solar. Tales, Pitágoras, Solón y Herodoto, visitaron el santuario, considerando la leyenda como una de las posibles explicaciones de la creación.

El Ave Fénix es un mito universal, que subyace en la memoria colectiva de muchos pueblos indígenas y que se recoge hasta en la mitología china.

Pero, para San Ambrosio (340-397), el Ave Fénix muere, no en el fuego, sino consumida por el Sol, (el RA egipcio), otra forma de abrasarse y resucitar en Dios.

*Viva RA, el señor del país de la luz
que se alegra en el país de la luz.*

(Inscripción época de Akhenatón, 1.335 años a. de C.).

Y si algo destaca en la isla de Fuerteventura, es la luz. Una luz translúcida, que envuelve todas las cosas. El paisaje, con una muy pobre paleta de colores, es azul, es inmensamente ocre, es rojo en algunas tierras de labor, es también, apenas unas pinceladas de verde, pero, tan pocos colores se plasman, bañados siempre en esa luz intensa majorera.

A esta tierra, de población escasa y abundantes ganados, llegaba Jean de Bethencourt, en 1.402, cuando sus habitantes desconocían los metales y vivían aislados en sus creencias, a pesar de ser frecuentemente visitados, al menos desde 1.339, por mercaderes de esclavos... A esta tierra, sin pre-historia conocida, llega el Guirre, hace 2.500 años, con sus primeros pobladores. El diario El País, en su edición de fecha 13-12-2010, se hace eco de un estudio efectuado por el CSIC, sobre 143 buitres egipcios ibéricos y 242 guirres de Fuerteventura: "Los alimoches, guirres o buitres egipcios, colonizan las Islas Canarias, a raíz de la llegada de los primeros pobladores y sus animales, hace unos 2.500 años". (Otro punto a favor, de mi antigua creencia, sobre el origen egipcio, de los primeros habitantes del Archipiélago).

El Guirre es la única ave rapaz carroñera de Canarias y es una subespecie del alimoche egipcio, aunque más grande, hasta 165 centímetros de envergadura y, derivado en sedentario, en lugar de ser ave migratoria, como el resto.

Hace unos días, al abrigo de la montaña de El Cardón, observaba un Guirre en vuelo. La proa de su cabeza y su garganta amarilla atisbaba el horizonte, mientras sus amplias alas se sostenían quietas sobre una aurora que nacía. Poseía una espectacular imagen plástica, no muy alejada de la que vieran, mil años atrás, los aborígenes maxos.

Muchas leyendas, transmitidas oralmente, durante siglos, en Fuerteventura, han creído también en el Guirre, como Ave Fénix, asegurando que, cuando siente la muerte, vuela hacia el cielo y se desvanece en el aire.

*Cuando el Guirre va a morir
es una muerte que impone
pal aire empieza a subir
y dando vueltas traspone
y nunca se sabe el fin.*

(Tomado de un libro de Marcial Morera).

ACHERONTIA ATROPOS

(MARIPOSA DE LA MUERTE)



Edgar Allan Poe, en su cuento *La Esfinge*, después de una visión monstruosa, cuando caía la tarde, a orillas del Hudson, vuelve a la realidad, con la explicación de un amigo: En relación con lo que me cuenta, voy a leerle una descripción para escolares de la *esfinge* perteneciente al género *Sphinx*, familia de los crepusculares, orden de los lepidópteros, clase de los insectos. La descripción dice así:

“Cuatro alas membranosas cubiertas de pequeñas y coloreadas escamas de aspecto metálico; boca que forma una probóscide enrollada debida a la prolongación de los maxilares, sobre cuyos lados se hallan rudimentos de mandíbulas y palpos pilosos; alas inferiores adheridas a las superiores por pelos tiesos; antenas prismáticas en forma de porra prolongada; abdomen puntiagudo. La esfinge de la calavera ha causado a veces gran terror entre el vulgo por el tono melancólico del grito que emite y por el distintivo de la muerte que lleva en su coselete”.

En las películas, *El silencio de los corderos* y *El perro andaluz*, hace también acto de presencia la Mariposa de la Muerte.

Acherontia: Aqueronte (dolor), es hijo de Helio (el Sol) y de Gea (la Tierra), a quien Zeus transformó en río de los infiernos. Las almas deben atravesarlo, en la barca de Caronte, para llegar al reino de los muertos.

Atropos: Una de las tres Moiras (hijas de la noche) griegas. La encargada de cortar el hilo de la vida.

Así que tenemos una leve mariposa que carga con unos de los mitos griegos que trata de explicar lo inexplicable, la trascendencia de la vida o el definitivo fin en la muerte. Una mariposa que pone un huevo en el envés de una hoja, que se vuelve oruga e hiberna enterrada, que se torna crisálida y acaba, otra vez, en breve mariposa, llevando en la parte dorsal del tórax, la figura de una calavera.

No es corriente la dieta de la oruga: hojas de planta de tomate, de patata, de belladona, de estramonio, ricas en alcaloides tóxicos y estupefacientes.

Ni tampoco lo son los hábitos de la mariposa de la muerte: Vuela muy rápido, en línea recta y de noche. Es, con mucho, la mariposa más grande de Canarias, hasta trece centímetros de envergadura. Es muy voraz. Le gusta lo dulce. Le atraen los frutos maduros, la miel de las colmenas, la savia fermentada de algunas flores... No deberíamos descartar que puedan detectar la muerte. Al fin y al cabo, al cuerpo en descomposición, pronto llegan las moscas azules, los mismos lepidópteros y los arácnidos.

Y el caso extraordinario, único entre los insectos, de emitir una auténtica voz lastimera cuando se siente amenazada.

Si muchas leyendas subyacen en el pasado, ligando su presencia a la llegada de la muerte, se han ido difuminando todas, con la llegada de la electricidad y el desarrollo.

Quedémonos solo con la metamorfosis de una mariposa que es feliz en su vida efímera, aún portando siempre, la carga de una calavera. Como cualquiera de nosotros!